

Documento de síntesis de la jornada “EL CONURBANO PRODUCE Y ALIMENTA: Encuentro por la producción, la soberanía alimentaria y la preservación del periurbano bonaerense norte y oeste”

Introducción

La jornada: “El Conurbano produce y alimenta” surge como continuación de un primer encuentro realizado en mayo del presente, que convocó a investigadores docentes de la UNGS con experiencia en el campo de la Agricultura Periurbana. Esta primera actividad estuvo enfocada en la presentación de una propuesta impulsada desde el INTA, que propone el trabajo en “comisiones” o Nodos de Innovación, proponiendo la articulación de instituciones y organizaciones a través de una Plataforma Digital en torno a la agricultura periurbana. En este encuentro surgieron debates sobre los modelos de agricultura en disputa y sobre el modelo de desarrollo detrás de los mismos. Además se discutió en particular el estado de situación actual de la agricultura familiar en los territorios de influencia de la universidad, sus principales dificultades y desde qué instancias como universidad podemos dar respuesta. De allí surge la propuesta de realizar este segundo encuentro abierto a la comunidad que convoca a expertos en la temática tanto del ámbito académico, como de instituciones científicas tecnológicas, de áreas municipales y del mismo sector de producción de la agricultura familiar.

El encuentro realizado el lunes 23 de septiembre en el Microcine del Multiespacio contó con dos grandes momentos. El primero de ellos titulado: “Mesa de diálogo sobre actores y experiencias de la Agricultura Familiar Periurbana,” en la que participaron Daniel Somma (INTA Delta); Aníbal Duarte (Apicultores Nucleados por un Propósito; ANPUP); Diego Merlo (Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local; IMDEL) del Municipio de Moreno; Pedro Aboitiz (INTA-AMBA); Noelia Vera (UBA, UNLam y UNTREF) y Luciana Manildo (Instituto de Ciencias, UNGS y de la Tecnicatura en Gestión Ambiental y Salud del Municipio de Escobar).

Esta primera ronda de intervenciones tuvo como ejes transversales la articulación desde las instituciones con los otros actores de la agricultura familiar periurbana en la coyuntura actual y sus problemáticas, y el rol de la agricultura familiar en la situación de emergencia alimentaria.

El segundo momento llamado “Mesa de diálogo sobre vinculación y desarrollo ” contó con las intervenciones de Andrés Barsky (Instituto del Conurbano, UNGS); Carolina Feito (UBA-CONICET); Fernanda González Maraschio (UNLU), Diego Palacios (INTA-AMBA); Enrique Goites (INTA Plataformas), y Javier Sousa Casadinho (Red de Acción en Plaguicidas - RAPAL, UBA). Los ejes que atravesaron las intervenciones fueron: Cómo evaluar la actual situación de vinculación de las instituciones académicas y del conocimiento con los demás actores de la agricultura familiar periurbana y cuáles son los pasos a seguir en la actual coyuntura para armar una agenda de co-construcción con el sector.

Análisis de la situación actual de la agricultura familiar en nuestro país y su relación con la alimentación

En las intervenciones realizadas durante la jornada se alertó sobre las consecuencias ocasionadas por las políticas impulsadas desde el Estado para el Sector en los últimos años. En primer lugar se señaló el desmantelamiento de la Secretaría de Agricultura de la Nación, hecho que implicó el retiro del apoyo estatal a las organizaciones en términos de asistencia técnica y capacitación. Este tipo de políticas afectó principalmente a la mediana y pequeña producción que ahora es entendida y atendida desde el Estado desde la lógica del “emprededurismo” y desde una visión que busca lograr solamente la supervivencia del sector sin poner en valor el rol destacado que cumplen en la provisión de alimentos para el mercado interno.

Lo que es más, la situación de la comunidad boliviana que son mayoritariamente quienes producen frutas y verduras en los cordones verdes es cada vez peor. La mayoría de los productores viven en condiciones de extrema pobreza, registrando niveles alarmantes de desnutrición y malnutrición, por falta de ingresos que permitan afrontar la compra de frutas para su propio consumo. A esto se le suma una política con una clara orientación de “control y ordenamiento.” Organismos como el SENASA se encuentran realizando campañas para oficializar la situación de los productores, impulsando el registro en el RENAF, entre otras medidas como son la puesta en vigencia del Documento de Tránsito Vegetal Electrónico (DTV-e) o el impulso a la obligatoriedad de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA).

Este enfoque desde el Estado y sus políticas incide directamente en el sistema agroalimentario. Los productores se encuentran asfixiados por la situación socioeconómica actual a la que se le suma los problemas que se vienen arrastrando de antaño. La suba del dólar provocó estragos debido a que la mayoría de sus actividades son dependientes de insumos dolarizados, como son las semillas o los animales. Esto, sumado a su poco peso para negociar los precios de sus productos en el mercado, los deja en una situación muy vulnerable, a lo que se le agrega el problema del “péndulo” de las políticas estatales orientadas a la producción para los consumidores urbanos y la producción de exportación. Las cadenas de supermercados concentran la renta que debería ir a los productores y a los circuitos de intermediación, que es una ganancia que “se va afuera” y son quienes terminan imponiendo los precios a los productores y controlando los precios de los alimentos. Como se mencionó, el hambre no se debe entonces a la falta de alimentos sino a la imposibilidad de pagar por ellos. La baja de precio a los alimentos basados en carbohidratos empeora aún más la situación nutricional, a lo que se le suma la falta de políticas de compra pública a la Agricultura Familiar.

El cuadro se agrava con el avance de lo urbano sobre lo rural ligado a presión por migración, que, a su vez, es provocado por el modelo que beneficia con la renta de la tierra a pocas manos. El avance de la soja en los territorios es un ejemplo de esta presión así como también el crecimiento de barrios cerrados. Los periurbanos, entonces, se vuelven foco de toda una serie de conflictos y puja de intereses. A pesar de que en la mayoría de los municipios existe una normativa que regula el uso del suelo, la falta de acceso al hábitat provoca la ocupación de tierras, entre ellas las productivas. A los conflictos antes mencionados entre usos del suelo se le agregan los conflictos entre usos rurales a partir del tipo de manejo, como sucede cuando se enfrenta el uso agroecológico y convencional, que

señala una falta de ordenamiento territorial que incluya a los diferentes sectores productivos.

A esto se le suma las fragmentadas y descoordinadas políticas territoriales que repercuten en el ordenamiento territorial. Los municipios se ven entonces en la situación de enfrentar con recursos locales los problemas surgidos en otras escalas mayores, como son la contaminación ambiental y los trastornos de salud provocados por ésta, el problema de las tomas de tierras, etc.

Propuestas surgidas del encuentro

Durante el encuentro fueron surgiendo diversas propuestas orientadas a fortalecer a la agricultura familiar periurbana desde distintos ámbitos.

Desde el rol de las organizaciones de agricultura familiar

- Se señaló la importancia de que las organizaciones formen parte del debate y de la toma de decisiones sobre temas que los atañan directamente, como ser la distribución de las tierras, el ordenamiento territorial, los espacios de comercialización y el valor de los alimentos. También se destacó la importancia de la formación de los productores para que entiendan las distintas lógicas del modelo de producción dominante.
- Frente al encarecimiento de insumos, se propone la agroecología como alternativa, teniendo también un rol fundamental los consumidores responsables.
- Se propone incluir las discusiones sobre el origen de los alimentos y su calidad y sobre qué se come desde edades tempranas en las currículas educativas para ir formando ciudadanos -consumidores informados y responsables que demanden alimentos sanos y de calidad.

Desde las políticas de Estado

- Resulta imprescindible priorizar políticas que estén dirigidas a mejorar la capacidad organizativa de las organizaciones en los cinturones de alimentos por sobre las de fortalecimiento de la producción, de modo que los productores tengan mayor nivel de articulación y puedan mejorar sus condiciones para negociar sus precios de venta.
- Estas políticas necesariamente implican luchar contra los intereses del circuito actual concentrado y fomentar las experiencias de circuitos de comercialización hoy conocidas como “alternativas”, es decir, aquellas no orientadas únicamente por el mercado.
- En esta línea se señaló la importancia del desarrollo de mercados de proximidad y el fomento a la asociatividad entre productores de la región para impulsar compras comunitarias.
- En parte, esto implica resolver el desacople y al incongruencia de la política pública relacionada al tema de la alimentación y pensar una agenda para la agricultura familiar que supere la fragmentación de las políticas territoriales.
- Además, se señaló la necesidad de que sea el mismo Estado quien fomente líneas de compras públicas a la agricultura familiar.

- En adición, se subrayó la necesidad de que generar un proyecto que desconcentre a los periurbanos generando arraigo en el interior.

Desde las instituciones de ciencia y tecnología

- Se enfatizó la necesidad de mejorar la articulación entre productores, áreas de ciencia y tecnología y los municipios, para enfocar las intervenciones en la conducción organizativa para evitar que mande el mercado y los circuitos concentrados. En esta tarea juegan un rol clave instituciones como el INTA, el Ministerio de Agricultura y las universidades en coordinación con los productores.
- También se identificó la necesidad de que las agendas de investigación se coordinen con las organizaciones y se co-construyen para poder abordarla como extensión desde el acople de saberes.
- Desde el INTA se propone una herramienta de trabajo que consiste en una Plataforma Digital, que permite articular iniciativas concretas que involucran instituciones científico tecnológicas, universidades, organizaciones de productores, municipios, entre otras, en los distintos territorios periurbanos para generar productos como normativas, sistemas participativos de garantías, etc.
- Se definió la importancia de generar y apoyar iniciativas que sean realmente participativas, que requieren de una gestión y de calificación que sólo es posible de lograr mediante la articulación entre actores del periurbano, desde una mirada más sistémica que permita organizarse con continuidad, a partir de tipos distintos de objetivos.
- Finalmente, se hizo hincapié en focalizar en lo normativo y en una agenda de reconstrucción del sector, que contemple una mayor equidad en la mejora de la calidad de vida de los productores. Para ello se deben impulsar con urgencia lineamientos y herramientas que visibilicen y empoderen a este sector.

Memoria del Encuentro

Mesa de diálogo sobre actores y experiencias de la Agricultura Familiar Periurbana

Abrió esta primera parte Daniel Somma, quien caracterizó de “esperanzador” al horizonte por venir. Comenzó hablando sobre la necesidad de fortalecer la estructura organizativa del Ministerio de Ciencia y técnica, y de las universidades ya que sostuvo que “muchas vinculaciones que tenemos que aprovechar”. Luego continuó exponiendo sobre el rol determinante del Estado y la importancia de contar con políticas públicas orientadas a los sectores populares, ya que cuando el mercado mandó los sectores populares estuvieron cada vez peor. Puso como ejemplo a las cadenas de supermercados que se quedan con la renta que debería ir a los productores y circuitos de intermediación, que es una ganancia que “se va afuera”. Somma sostuvo que más que pensar en programas de fortalecimiento de la producción las políticas deberían estar dirigidas, sobre todo durante los primeros seis a diez meses, a mejorar la capacidad organizativa de los cinturones de alimentos de modo que tengan otro nivel de articulación y así tener la posibilidad de estar en condiciones de definir los precios. Estas políticas también implican la lucha contra los intereses del circuito actual concentrado (puestos de mercados y cadenas concentradas). Finalmente expresó la necesidad de que las experiencias de circuitos de comercialización no orientadas únicamente por el mercado dejen de ser las alternativas. Para ello insistió que debe existir

un trabajo articulado entre productores, ciencia y tecnología y los municipios para enfocar sus intervenciones en la conducción organizativa para que no mande el mercado y los circuitos concentrados. También destacó el rol del INTA y del Ministerio de Agricultura y de las universidades en articulación con los productores para impulsar este enfoque.

A continuación intervino Diego Merlo, del IMDEL, quien comenzó su exposición relatando las problemáticas en relación al uso de la tierra que se vive en Moreno, como la usurpación, las tomas de tierras y la consecuente pérdida de tierra productiva. En este contexto relató la difícil situación que presiona a los productores: los productores tienen insumos y tarifas dolarizados, mientras que sus ingresos son en pesos, mientras que el sector de granja depende de insumos como los granos. El cuadro se agrava con el avance de lo urbano sobre lo rural ligado a presión por migración, que, a su vez, es producto de la presión del modelo que beneficia con la renta de la tierra a pocas manos. Expresó que: “a pesar de que existe un código de uso del suelo no hay ley que valga cuando la gente no tiene lugar donde instalarse”.

Como propuestas expuso la necesidad de formar a los productores para que entiendan las distintas lógicas del modelo de producción dominante. Un ejemplo que expresa esta necesidad es que muchos productores de Moreno sin formación política se referencian con el modelo actual y con otros grupos vinculados al sector concentrado del campo. Además, explica la importancia de desarrollar mercados de proximidad que incluyan proyectos innovadores en el sector apícola de Moreno. Considera como alternativas posibles fomentar la asociatividad entre productores de la región para impulsar compras comunitarias. También señaló el problema que es que se siga amontonando gente en el periurbano, ya que colapsan servicios, autopistas, hospitales, escuelas, por lo tanto, sostuvo la necesidad de producir en forma orgánica o con técnicas más afines al medioambiente, enmarcadas en un proyecto que desconcentre a los periurbanos generando arraigo en el interior.

Anibal Duarte intervino entorno a la necesidad de una discusión más profunda desde lo político. “El sector productivo puede tener conciencia de clase. Cuando un productor se enriquece pierde idea de a qué clase social pertenece”. Argumenta que la comunicación forma la opinión de muchos trabajadores, y a menudo la lógica de argumentos de discusión con los sectores del trabajo y de la producción queda relegada a segundo plano. El Estado tiene que ver en eso. Un ejemplo de esto es que a pesar de que se aprobó la Ley de Agricultura Familiar no está reglamentada y seguimos a mitad de camino.

Subrayó la importancia de cambiar el modelo de producción ya que el sector de la AF tiene sobre sus espaldas la alimentación del pueblo en la crisis. Por lo tanto plantea que las organizaciones deben tener un papel más relevante en las decisiones, no solo el de espectadores. Es necesario que formen parte del debate sobre la distribución de las tierras, el ordenamiento territorial, los espacios de comercialización, el valor de los alimentos, “Exigimos al próximo gobierno que los trabajadores y pequeños productores debemos tener una silla en la mesa donde en la mesa donde se discutan las políticas. Tenemos propuestas y opiniones para dar.” Finalmente sostiene que esta situación no es solo culpa de un gobierno, es responsabilidad de un sector que se tiene que ocupar de como llevar adelante un nuevo modelo de país.

Peter Aboitiz realizó una síntesis histórica de las intervenciones en el sector desde el INTA Cambio Rural. Comenzó relatando la historia de su intervención PROAAS en pilar. Y se refirió especialmente al libro sobre migrantes bolivianos realizado en articulación con los equipos de Feito, Barsky y Landini. A partir de su trabajo de campo describió la situación del sector en algunas localidades. Comenta que en Escobar el sector dejó de producir alimentos para volcarse a la producción de plantas ornamentales. También menciona que aumentó la cantidad de productores y que con este último gobierno las políticas para el sector estuvieron más orientadas hacia los productores más capitalizados. Explica también que desde las universidades se colaboró en la caracterización de los productores como fue la llamada “Escalera boliviana” (en la cual entran como peones, pasan a medieros y patronos). “Los extensionistas tratamos de lograr cambios trabajando con culturas distintas”. Finalmente nombra la intervención con la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Menciona que las políticas públicas que bajan en la actualidad desde el Ministerio son de formalización del sector. Un ejemplo es el Programa Nacional de Buenas Prácticas Agrícolas recomendario a obligatorio, y el registro en el Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF), así como las inscripciones al Documento de Tránsito Vegetal electrónico de SENASA (DTV). Explica que el productor capitalizado está obligado por la necesidad de que pierden mercado, teniendo que declarar desde qué produce y a dónde va ya que lo piden en la ruta. Remarca la necesidad de reforzar el tema de comunicación, en cómo llegar al productor y cita el trabajo de Paulo Freire “comunicación y extensión”. También menciona a Noelia López, especialista en comunicación. Finalmente explica que muchos bolivianos están volviéndose a su país por la inseguridad que sufren y el peligro de muerte. Frente al encarecimiento de insumos, propone la agroecología y destaca el rol de los consumidores responsables.

Noelia Vera, nutricionista, UTT. Abre su intervención remarcando la necesidad de que en estos ámbitos de discusión esté presente el área de salud, ya que no se puede escindir el alimento de los sistemas donde se producen. También resalta el rol central de lo cultural que es lo que determina qué es o no comestible. Según las clases sociales hay distintos tipos de comida, pero se rompió el patrón. Explica que el 85% del mundo sufre hambre y malnutrición, ya no solo hay desnutrición sino que hay malnutrición, sobrepeso y obesidad. Expone el estado de situación nutricional de los propios productores: el 61% de la población tiene déficit en micronutrientes, como el hierro. En edades tempranas genera pérdida de la capacidad cognoscitiva de las personas. Expresa el rol importante de la agricultura familiar. En el año 2016 la FAO reconoció el derecho a la alimentación garantizado por el Estado. En cuanto a los alimentos sanos éstos no son consumidos en las cantidades que debieran por condicionamientos materiales, como es el acceso al agua, o las condiciones materiales para manipular alimentos. En consecuencia, se cae en consumo de guiso o sopa, también porque los combustibles son caros. La mayoría de los productores viven en condiciones de extrema pobreza. Cuestiona la baja de precio a los alimentos basados en carbohidratos y resalta que no hay políticas desde el Estado de compra pública a la Agricultura Familiar, y que tampoco hay intención de ponerla en práctica. Menciona que es interesante ver en los estudios de género que son las mujeres de las familias de productores quienes resignan nutrientes en pos de quien trabaja.

En la producción de alimentos el tema de la posesión de la tierra es fundamental, ya que para una adecuada alimentación son necesarios sistemas mixtos, con proteína de alto valor biológico ya que en la actualidad los productores no pueden acceder a carnes magra ni a lácteos o fruta. Es muy caro para una familia adquirir frutas: debido a los salarios si tienen que ir a comprar 3 frutas por día es muy alto el gasto y se vuelve impracticables. Finaliza resaltando la necesidad de fortalecer las políticas de agroecología y soberanía alimentaria, definir si el fin es exportar o el consumo interno.

Cerrando el primer bloque de exposiciones, Luciana Manildo comienza su exposición evidenciando la multiescalaridad de los problemas y los desafíos de los municipios a escala local. “en los municipios estallan problemas cuyos orígenes están en otra escala”. En ese sentido remarca el rol del Estado regulando cada dimensión, sobre todo en en la regulación de los precios como sostén de los productores. Propone pensar el territorio en todos los niveles, ya que las respuestas para el espacio local no surgirán con los recursos del gobierno local. Remarca el rol protagónico de las universidades pero también la ausencia del sector salud para pensar la agenda de producción y consumo, no solo sostenible económicamente sino también socialmente. En los ámbitos productivos se suman cada vez más áreas de ambiente pero también hay que incorporar la de salud. Explica que las reconversiones a la agroecología son compulsivas y por razones económicas e invita a pensar su precedente: conversiones al modelo sojero por las mismas razones. Explica que si a los costos económicos se incorporan los ambientales y sanitarios del modelo, sería inviable. Para cerrar, expresa la necesidad de que el Ministerio de Salud vuelva a tener rango ministerial y de impulsar políticas sanitarias desde la Salud Ambiental como campo que requiere visibilidad. En ese sentido se mencionan una serie de herramientas como la epidemiología popular que la academia debe acompañar, como también a los desafíos de los territorios para sistematizar la evidencia en salud. Menciona la reciente preocupación de algunos municipios por la contaminación de las aguas con agroquímicos y que en consecuencia se vienen realizando estudios de acceso al agua. Finalmente sostiene que la agenda de investigación debe ser regida por la propia relevancia social, desde la participación ciudadana promoviendo la discusión desde edades tempranas de dónde vienen los alimentos, qué calidad tienen, así como también hablar sobre la calidad de los alimentos en los comedores escolares, que podría acompañarse con programas de autoproducción de alimentos.

En el momento del debate se puso sobre la mesa la situación del cambio climático que no solamente afecta a la agricultura sino a toda la sociedad a nivel mundial. Se mencionó la necesidad de incorporar tecnologías de producción de alimentos como la hidroponía, o de reformular los planes de estudio de las carreras de agronomía debido a la falta de formación que tienen los profesionales que salen de las universidades de cara a lo que hoy acontece, para dar respuesta de un modelo alternativo.

Mesa de diálogo sobre vinculación y desarrollo

Abriendo esta segunda parte, Andrés Barsky comienza enfatizando que mientras que este año hubo cosecha récord de cultivo en nuestro país al mismo tiempo se declaró la emergencia alimentaria. Explicó que esta situación denota el nivel de complejidad del problema de la producción de alimentos que involucra a múltiples factores. Uno de ellos es el aumento dólar que hizo estragos en el cinturón verde y afectó a la alimentación de cercanías. Sostuvo que esta situación se agrava dado que nuestro país tiene altos costos

logísticos. Por lo tanto, el investigador remarcó la importancia de fomentar el abastecimiento de cercanías y de desdolarizar los servicios y alimento, así como también pensar cómo desacoplar la mercantilización de alimentos de los mercados externos ya que se arrastran problemas de décadas. Se refirió al problema del "péndulo" que oscila entre la producción para los consumidores urbanos y la producción de exportación. Mientras que durante un ciclo político se afecta la renta de la agroexportación para la redistribución, en otro ciclo se recomponen las tasas de ganancia los sectores agroexportadores y se pauperizan nuevamente los sectores populares. Barsky remarcó que estos e debe a que el Estado es rehén y copartícipe de una balanza de pagos recurrentemente deficitaria y fugadora de divisas.

Agregó en que se debe resolver el desacople y al incongruencia de la política pública relacionada al tema de la alimentación y que, además, es urgente pensar una agenda para la agricultura familiar, desafíos que se topan con dificultades como la fragmentación de las políticas territoriales.

También se refirió al Mercado Central de Buenos Aires como institución de referencia ya que el mismo centra la mayor parte de la comercialización de Buenos Aires (un 40%). Por lo tanto sostuvo que se debe pensar un nuevo rol para ese mercado en función de la alimentación metropolitana. Sugirió que en la agenda debe estar presente la cuestión de mercados y del ordenamiento territorial. En relación a ello, sostuvo que Estado debe intervenir en la dinámica del suelo urbano ya que la periferia termina siendo el espacio donde se dirime la guerra entre migrantes limítrofes. En cuanto a la situación de la ciudad, expresó que ésta tampoco decide qué come y de donde vienen los alimentos y que, por lo tanto, es menester tender hacia la soberanía y gobernanza alimentaria metropolitana. Concluyó que para ello, los municipios deben tomar conciencia del gran valor de sus territorios.

A continuación, Carolina Feito hizo un repaso sobre la situación actual de la agricultura familiar a partir de su vasta experiencia de articulación con el sector.

Comenzó resaltando la necesidad de avanzar en la reglamentación de la Ley de Agricultura Familiar, como demanda concreta que vienen impulsando las organizaciones de productores y productoras que se viene expresando en los distintos ámbitos de discusión. Feito remarca la necesidad de focalizar en lo normativo y en una agenda de reconstrucción del sector, que contemple una mayor equidad en la mejora de la calidad de vida de los productores y no sólo se enfoque en lograr su supervivencia. En ese sentido hizo hincapié en la condición de subalternidad que les atraviesa a pesar del rol clave que tienen en el abastecimiento de alimentos al mercado interno. Por lo tanto, sostuvo la necesidad de impulsar con urgencia lineamientos y herramientas que visibilicen y empoderen a este sector. Entre las instituciones que trabajan conjuntamente con el mismo mencionó al Foro de Universidades que trabaja junto con el Instituto de Investigación de la Agricultura Familiar (IPAF) junto con otros organismos de ciencia y técnica. Sostuvo que para lograr esto se requieren políticas diferenciadas, cierta capacidad técnica instalada en el territorio y una fuerte articulación entre las universidades, los extensionistas, los funcionarios y la sociedad civil.

Fernanda Maraschio ahondó en la situación particular de la institucionalidad de la agricultura familiar como política de Estado en la actualidad. En relación a las políticas

para el sector en los últimos años, el desmantelamiento de la Secretaría de Agricultura de la Nación expresa cual es la orientación. El desmantelamiento implicó que dejara de existir el sector de agricultura familiar ya que hubo cerca de 800 despidos, retirándose así el apoyo en asistencia técnica y capacitación a las organizaciones.

También mencionó el “problema de la agriculturización”, y resaltó la necesidad de formular políticas para estos ámbitos, con entidad particular en el territorio de interfase urbano rural con su identidad propia. Como ejemplo mencionó a la situación del Periurbano Oeste de Luján como el más conflictivo, ya que los procesos de urbanización tienen mucho peso de los countries, a lo que se le suma la expansión de la soja. Esta situación de puja de intereses se extiende en otros territorios, conteniendo conflictos por el uso de la tierra y entre usos rurales a partir del tipo de manejo, como sucede cuando se enfrenta el uso agroecológico y convencional. Para concluir señaló la falta de un ordenamiento territorial que incluya a los diferentes sectores productivos. También la necesidad de que las agendas de investigación se coordinen con las organizaciones y se co-construyen para poder abordarla como extensión desde el acople de saberes.

Diego Palacios de INTA realizó una historización de los principales hitos en la problemática de la alimentación. Comenzó comparando el contexto actual de emergencia alimentaria con la crisis alimentaria del 2001, en la cual Argentina también rompió el récord de producción de granos. También la vinculó con la crisis multidimensional relacionada a la problemática internacional. Mencionó que FAO en el año 96 ya se planteaba reducir el hambre y que en el 2002 reconoció no haber cumplido con los objetivos, ya que las causales que se habían planteado no eran las causales de hambre de los países que estaban en crisis. Por el contrario, las mismas se deben a razones económicas y políticas como sucedió con el conjunto de medidas políticas internacionales que desencadenaron la crisis política del 2001. Sostuvo que en el 2001 el hambre estaba dado por la desocupación y la consecuente falta de ingreso económico como principal condicionante. Agrega que no es la misma situación de países que tiene un ordenamiento territorial con gran población rural y autoconsumo, ya que como sucede en Argentina, la población desocupada migra a los grandes conurbanos y ciudades grandes e intermedias. Volver a mirar la crisis del 2001 da pistas de como se resolvió en aquel momento, como fue el cambio de paradigma en el intervencionismo del estado y el fomento de la AF y cierto control parcial del comercio internacional.

Por su parte, Enrique Goites pone a disposición y expone la herramienta de la plataforma de trabajo de INTA de los periurbanos. Explica que dicho instrumento surge con el fin de apoyar políticas públicas del sector expresadas en experiencias concretas de los territorios periurbanos. A la herramienta de la plataforma la conforman 16 comisiones en la actualidad que trabajan en la puesta en común de las realidades y problemáticas específicas. Entre ellas menciona el problema del agua que sufre el Gran La plata, en municipios como Florencio Varela y Berazategui. La propuesta invita a articular dichas iniciativas con los proyectos de INTA y que no tenga carácter de repositorio sino más bien surjan productos como pueden ser ordenanzas o normativas que puedan ser replicados en los otros periurbanos. Para participar de la plataformas se articula con ONG, municipios y se conforman nodos o comisiones de trabajo. Entre los temas que involucra se encuentra la

comercialización y los canales cortos, género, trabajo infantil a través de la OIT y todo aquel actor que pueda estar tocado. También pueden trabajarse problemáticas específicas como la comercialización asimétrica, la asignación de valores a los feriantes u otras propuestas como pueden ser los Sistemas Participativos de Garantía o la conservación de semillas nativas mediante bancos de germoplasma.

Cerrando la segunda ronda de intervenciones, Javier Sousa identificó que el proceso de urbanización se viene dando desde hace décadas. Al mismo tiempo, los productores para incrementar su rendimiento comenzaron a implementar el uso de plaguicidas desde los 80s. En consecuencia, los conflictos ambientales se originaron en torno al usufructo de bienes naturales. En respuesta se fueron implementando una serie de ordenanzas de aplicación de plaguicidas , como sucedió en las localidades de Marcos Paz, Luján o General Rodríguez) .

En lo que respecta a la calidad de los alimentos, algunos de los factores que hacen a la cuestión y están relacionados son el problema de la basura urbana y periurbana, las Buenas Prácticas Agrícolas, lo orgánico, lo agroecológico y lo que el investigador llama “la transición eterna” o zona de confort. Sousa pone sobre la mesa la necesidad de discutir qué es y qué no es la agroecología, sobre todo en términos prácticos. Esto viene en relación a lo que sucede en las ferias que se venden productos bajo la etiqueta de lo agroecológico y no lo son. En respuesta surgen los Sistemas Participativos de Garantía, como viene sucediendo en distintas localidades como Marcos Paz. Este surgimiento viene acompañado de una presión desde los consumidores que quieren saber de dónde provienen los alimentos que consumen, lo lleva a preguntas tales como si las Buenas Prácticas Agrícolas o la agroecología son suficientes para dar respuesta a este interrogante. Sousa sostiene que dichas iniciativas deben ser realmente participativas y requieren de una gestión y de calificación que sólo es posible de lograr mediante la articulación entre actores del periurbano. También señala la falta de claridad en los objetivos, o en cómo articulamos desde las instituciones que apoyamos al sector y cómo tenemos una mirada más sistémica, para no andar disputando los territorios, cómo organizarse con continuidad, a partir de tipos distintos de objetivos. Para concluir señala la existencia de tres grandes problemas: de coordinación; la política de tierra y de agua y la apropiación política de los sujetos de derecho que está dificultando la articulación.

En el debate posterior surgió la idea de tomar a lo comunitario como superador de lo ciudadano, dejando de pensar en clave de consumidores únicamente, sino como sujetos vinculados más directamente. En este sentido se rescató el concepto de metabolismo social, como forma de entender la relación entre la naturaleza, los modelos productivos, y la última escala que es el cuerpo, como territorios de anclajes de memoria y sentidos.

También se advirtió la dificultad generacional de mantener viva esa producción y la iniciativa de las generaciones siguientes de querer continuar con lo que hicieron sus padres. Además, se repara en la “encerrona” a la agricultura familiar desde el capital inmobiliario, la cuestión industrial, el ordenamiento urbano, pero también desde una problemática micro escalar, vinculada a mejorar los procesos productivos, mejorar la productividad ante cualquiera de los modelos. Se identifica vacancia existente entorno al área de la tecnificación.

Finalmente, Daniel Somma alerta sobre el desafío de pensar el país, que implica pensar en términos de la Patria Grande, a través de la consolidación de la tierra productiva. Trae como experiencias de otros países que dieron respuesta a esta problemática a los parques agrarios. Concluye afirmando que un “país normal” es un país de inclusión, que esto implica enfocarse en lo político primero y que lo técnico se arregla después.